

referir, iba-  
iaje de S. M.  
residente del  
as, cantidad  
ccionará á los



ron: pliego  
)  
de gasa cir-  
el peinado;  
tes blancos;  
para señora  
sada.—Ves-  
lo de terci-  
lo negro con  
erpo de al-  
etas lisas,

ntal de las  
as de gros-  
on flecos y  
de plumas  
gas corres-  
endido de  
ral. Gola,  
co con lazo



DIRECTORA: ANGELO GRASSI.

NÚM. 5.º — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 FEBRERO 1878. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO: Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo y para casa.—Vestido con paletot.—Vestido con picos.—Vestido con túnica y cuerpo-blusa.—Traje para baile adornado de entredos calados.—Traje de tarlatana para baile.—Vestido guarnecido de encajes para baile.—Vestido con túnica figurada.—Traje de faya y terciopelo para reunión.—Traje para teatro.—Vestido con túnica y cuerpo-fraque.—Túnica cerrada con botones.—Paletot.—Sombrero para niña.—Sombrero para niño.—Capota para niña.—Sombrero Mercedes para niña.—Cuello de guipur para niños.—Entredós bordados en blanco.—Fondo de tapicería.—Cenefa bordada de aplicación.—Nuestros patrones, por Emilia.—LITERATURA: A Doña María de las Mercedes, poesía, por Dolores Cabrera de Miranla.—Fiestas reales.—Las comparsas de provincias.—Mercedes, por José Rodríguez Mourelo.—Charada.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

El mes que acaba de trascurrir ha sido de verdadera exhibición de modas, y casi de locura para las madrileñas, por su exagerada animación. Las fiestas reales, donde han tenido representación todos los gustos y todos los atavíos, la multitud de forasteros que ha invadido las calles de la capital de España, el hermoso tiempo que se ha disfrutado, han permitido una manifestación de lujo y de riqueza que dejará memoria eterna. Pasada esta animación, parece natural que sobreviniese un período de postración para la moda, pero no es así, y como la máquina giratoria una vez recibido el impulso tarda en pararse, así en las fiestas de la buena sociedad, una vez comenzadas, se encadenan y no tienen término hasta que viene á imponérsele forzosamente la Cuaresma, y son muchos los salones que ofrecen reunir á la mejor sociedad de la corte, á la que convida siempre la proximidad del Carnaval. Los vestidos de baile hechos para las fiestas reales y muchos no lucidos, tendrán en estos casos su aplicación, y otros se harán en telas ricas ó en tulcs bordados de felpilla, porque estos bordados son la novedad de la estación. Los vestidos tan ponderados de la nueva Reina de España, llevaban la mayor parte estos ricos bordados de felpillas en cenefas, grupos ó constituyendo todo el delantal de un traje, y sólo viéndole puede formarse idea del efecto mágico de estos bordados hechos en tul, pero que colocados sobre la faya ó el brocatel, parecen bordados en él mismo. Uno de estos trajes para baile, cuyo modelo tengo á la vista, es en faya bronce y brocatel bronce y verde oliva; el delantal, de faya ligeramente bullonado, lleva sujetando el plegado tres cenefas perpendiculares de estos bordados de felpilla en color de bronce, y sobre este delantal se abre como un manto de corte, un vestido de brocatel terminado por plegados de faya y rico fleco de seda encima, sujeto graciosamente á un lado con un rano del bordado que corresponde á las cenefas. Este manto, de forma princesa, baja desde el cuerpo escotado, que al abrirse sobre el cuerpo de faya deja el escote cuadrado, que es el admitido por el momento para trajes de sociedad.

No obstante, aunque este medelo figura un manto de corte por su disposición, el verdadero manto de corte parte solo desde la cintura, y en los últimos trajes que



1 Y 2. TRAJES PARA PASEO Y CASA.

1. Vestido con paletot.

2. Traje para casa.

de París han traído á la Princesa de Asturias para estas fiestas oficiales, el vestido carecía de cola, la del manto pasaba de cuatro metros, y al recogerse velase la parte de atrás del vestido, que apenas tenía una media cola, ricamente guarnecida de encajes, por los que se trasparentaba la tela del vestido.

Los trajes de calle afectan igualmente que los de salón á abrirse sobre otro vestido plegado ó rizado diminutamente, bien en chaleco largo sobre el cual se unen las orillas del vestido, con presillas de la misma tela, ó con

dos patas que montan en la cintura con grandes botones imitando el cuerpo Robespierre, de grandes solapas, bien prolongándose los pliegues en todo el largo de la falda, haciendo un delantal estrecho, que á veces se cubre de volantes transversales. La parte de atrás, que continúa siendo independiente, más bien como una aliada del traje que como parte integrante del traje mismo, es la última decisión de la moda que se llene de volantes de 5 á 8 cents. de ancho, y muy plegaditos, para que hagan un escarolado delicioso, poniéndose siete, nueve, y vestido hay en que se habla de veinticinco; pero como el corte princesa no abandona sus derechos á la línea recta, habrán de limitarse estos escarolados á la parte de atrás de la falda, dejando libre el busto.

Aunque los bailes de trajes han perdido su importancia entre nosotros, siempre considero un deber dar cuenta de los modelos más salientes que llegan de París, y que si no utilizan las personas mayores pueden servir para vestir á los niños. Entre los diversos modelos que recibo, merece citarse uno de *Rey indio*, con túnica de brocatel de ramos de colores sobre fondo amarillo, cortados los espacios de los ramos por galon de oro marcando cuadros diagonales: mangas y calzon, ambos ceñidos, seda amarilla, con pulseras encima de aros de oro y perlas gordas y calzadillo encarnado. Mantachal de cachemir blanco, puñal indio y gorro que envuelve toda la cabeza de tela rayada con sprit de plumas y joyas.

Otro muy gracioso para niña es de *batelera*, con falda corta de raso azul y otra encima blanca, sembrada de estrellas de plata y llevando encima los remos cruzados hechos con una aplicación de raso azul sobre el blanco: justillo azul sobre el cuerpo, más alto, blanco, con mangas perdidas forradas de azul, cordon de oro con borlas rodeando el talle, y sombrero blanco á un lado con cordones de oro figurando cables sujetos por áncora.

Otro de mucho gusto para niño es de *Herzegovino*, con botín alto, calzon-falda como la que nuestros valencianos llaman zaragüelles, faja encarnada, chaleco abierto de paño azul, con pasamanerías de oro dejando ver la camisa blanca con mangas anchas, y gorro turco encarnado con gran borla azul y oro.

Hay un traje de *japonesa* con falda de cola abierta por los lados sobre otra de raso blanca listada en biés de oro, y vesta escotada en corazon sobre peto de muchos

colores, siendo la vesta de moiré de oro de largas y ceñidas aldetas; cinturón-faja morado, bordado de oro y con gran lazo atrás, y peinado chino en penacho en la parte posterior de la cabeza, con clavillos y joyas japonesas.

Otros muchos podría reseñarlos, pero creo suficientes los descritos para los pocos disfraces que ya se admiten en los buenos círculos. Ahora, para terminar, os diré que como novedad se habla en París de resucitar el gusto escocés para los trajes de las señoras, y se ven telas escocesas, sombreros escocesos, medias escocesas, una guerra, en fin, encarnizada al género liso y severo que brilla en la actualidad. ¿Cuál de los dos géneros triunfará? Para las personas de gusto no admite duda que el género liso y magestuoso, y aún las otras deben tener en cuenta que los cuadros aumentan el talle y no podrán ser aceptados con ventaja más que por las personas muy delgadas y de esbelto talle.

JOAQUINA BALMAEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1. TRAJE DE PASEO.

Falda y túnica guarnecida de plisés y bieses; paletot largo de terciopelo adornado de piel; sombrero de terciopelo realzado con plumas y lazos del color del vestido.

### 2. TRAJE PARA CASA.

Vestido de lana de fantasía, guarnecida la túnica y la falda con picos cuadrados de la punta y ribeteados de bieses, descansando sobre un plisé de tela lisa de otro tono del mismo color que el vestido. La cola de la falda es añadida. La túnica, apuntada por detrás, descien de en pliegues graciosamente ondulados.

### 3 Y 4. ENTREDOSOS BORDADOS EN BLANCO.

Ambos son sumamente lindos y sirven para guarnecer prendas de lencería.

### 5 Y 6. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero, para niña, es de fieltro guarnecido de piel, plumas y cordonería. El segundo, para niño, es de astrakan ó terciopelo negro, sin más adorno que cordones y una gran borla de pasamanería.

### 7. CUELLO PARA NIÑOS.

Se compone de bordados y calados, siendo su forma sumamente nueva y elegante.

### 8 Y 9. VESTIDO CON TÚNICA Y CUERPO-BLUSA.

Ambos grabados representan un mismo traje, aunque distintos en la tela y los adornos. El núm. 8, que le representa visto por detrás, es de faya negra, con la falda lisa y la túnica adornada con bieses de seda de color claro que haga juego. El cuerpo, liso de delante y rizado atrás, queda ceñido por medio de un cinturón de color claro, del cual baja una lazada grande á recoger la túnica. Puños y cuello de batista y encaje.

El núm. 9, visto por delante, es de seda gris plata, guarnecida la falda con dos grupos formados cada uno por tres bieses.

La túnica, vuelta hacia arriba en el bajo y guarnecida de encaje, descien por detrás graciosamente sobre la cola, juntándose en cascada los encajes de ambas orillas.

El mismo encaje adorna el escote abierto hasta la cintura. Cinturón de cinta anudado en el costado izquierdo y cuyas lazadas descien sobre la falda. Paños guarnecidos de encaje por ambos lados.

### 10. VESTIDO DE BAILE ADORNADO CON ENTREDOSOS. CALADOS.

La falda, terminada con volantes rizados por detrás lleva por delante entredoses perpendiculares á distancias regulares, interrumpidos por una echarpe guarnecida también de entredoses y orillada por un plisé. El mismo adorno lleva la parte de atrás de la túnica que forma dos lazadas; el cuerpo coraza y la manga corta. Una rosa blanca en el peinado.

### 11. VESTIDO DE TARLATANA PARA BAILE.

Imposible es describir la graciosa combinacion de este lindo traje de tarlatana, en la cual tanto puede campear la inventiva de la persona que lo confecciona.

El vestido princesa, escotado y completamente liso y ceñido, lleva una echarpe plegada y anudada atrás de un modo sumamente nuevo y elegante. Plisés, bullones y uches completan el adorno de la falda, cuya cola es

añadida y realzada con ramos y caídas de flores. Las mismas flores realzan el peinado.

### 12. FONDO DE TAPICERÍA PARA ALMOHADONES.

La parte sin hacer que muestra el grabado indica claramente el modo de ejecutar esta facilísima labor, cuya belleza depende de la buena eleccion de los colores.

### 13. CENEFA BORDADA DE APLICACION.

La tira del centro, recortada en picos en ambas orillas, es de paño, encima de la cual se sujeta á puntos largos un agremen de pasamanería. Dos trencillas adornadas también de puntos largos constituyen el remate de los bordes.

### 14. VESTIDO CON TÚNICA FIGURADA.

Es de lana oscura. La falda está figurada por medio de un volante rizado. La túnica, muy larga y muy ceñida, solo lleva por abajo un ancho biés de terciopelo negro. El cuerpo, ceñido, lleva plaston de terciopelo en forma de chaleco, cerrado con botones y puños de lo mismo.

### 15. TRAJE DE FAYA Y TERCIOPELO PARA RECEPCION.

El delantero de la falda y el volante plegado del bajo, son de faya de color claro, y la túnica-manto de terciopelo negro ó de color oscuro. Las mangas, cortas, que se completan con dos volantes, son de seda. Este severo y magestuoso traje, no lleva más adornos que fleco y grandes lazadas de cinta de color claro. Cuello de guipur; peinado de tirabuzones.

### 16. VESTIDO ADORNADO DE ENCAJE, PARA BAILE.

Es de seda gris plata. La falda, muy ceñida por delante, lleva al canto un volante plegado.

Echarpes guarnecidos de dos encajes, uno más ancho que otro, y perlas caprichosamente dispuestas y sujetas con ramos de flores, reemplazan á la túnica. El cuerpo-coraza termina por abajo con tres hileras de perlas, las que realzan asimismo los encajes que guarnecen el escote y las mangas. El escote lleva además una ruche de gasa y una rosa blanca en el costado izquierdo. Prendido de plumas y flores en el peinado; collar de perlas.

### 17. VESTIDO PARA TEATRO Ó REUNION.

El vestido princesa lleva plaston bordado por delante. La túnica-manto, orillada de rico fleco, se sujeta en el costado derecho por medio de una abrazadera plegada de la tela.

Es imposible imaginar una disposicion de más novedad y gracia. La falda lleva por delante un volante plegado, fruncido del centro, y que forma otro volantito por arriba escarolado de trecho en trecho. Las mangas, estrechas, llevan por abajo vueltas bordadas. Gola y puños de gasa.

### 18. CAPOTA PARA NIÑA.

El fondo, bullonado, va sujeto todo alrededor á dos rizados; el primero de cinta y el segundo de la tela, que sirven de pié á un ancho encaje que descansa sobre el cabello. Por atrás dos puntas de muselina orilladas de encaje y oculta la pegadura bajo un gran lazo de cinta, ancha por arriba y terminada en punta, descien flotando sobre la espalda, juntamente con una lazada de cinta que sale del mismo lazo.

### 19. SOMBRERO MERCEDES, PARA NIÑA.

Es de mucha novedad, y sienta perfectamente á una fisonomía infantil. El ala, muy levantada á un lado, como los antiguos sombreros apuntados, va forrada de seda bullonada de color claro, y rodeada de encaje negro con una borla en la parte superior. Lazadas de cinta de terciopelo negro y otras de cinta de seda de color claro, completan su adorno.

### 20 Y 21. PALETOT.

Es de tricot, consistiendo únicamente su adorno en ribetes y botones. El cróquis núm. 21 indica su corte y el modo de unir todas las piezas entre sí.

### 22. VESTIDO CON TÚNICA Y CUERPO-FRAC.

La falda lleva en el bajo un volante plegado de otra tela, tachonado de trecho en trecho con una tira de terciopelo, y encima un ancho biés de terciopelo. Otro biés igual, ancho de abajo y terminado en punta por arriba, adorna el costado y sube á morir debajo de la aldeta del frac, abierta del centro y cubierta de terciopelo que sube en forma de plaston hasta el escote.

Las vueltas de las mangas son de la misma tela que el volante de la falda.

### 23. TÚNICA CON BOTONES Y PALETOT CEÑIDO.

Figuran la falda dos plisés de tela á rayas. La túnica lleva por delante debajo del ribete, un volante plegado á tablas, y por detrás únicamente el ribete, el cual adorna asimismo las lazadas que forma por detrás la túnica. Paletot ceñido, sin más adorno que un ribete todo alrededor, y botones por delante y en las mangas.

JOAQUINA BALMAEDA.

## NUESTROS PATRONES.

(Continuacion.)

PATRONES QUE DEBEN COMPLETARSE CON LAS MEDIDAS.

Se dan á veces patrones cuya forma regular no exige más que la representacion de una de sus partes. En este caso, las líneas de costado, marcadas con una flecha, se deben continuar en la direccion indicada por la punta de dicha flecha, hasta completar el largo necesario; entónces, siguiendo la indicacion, estas líneas se reúnen por medio de una línea recta ó curva.

Estos patrones incompletos se dan generalmente para cuerpos de camisa, delanteros de niños, etc., ó para faldas nesgadas, en las cuales las diferentes figuras no suelen representar más que la parte superior de los paños; pero las medidas del largo que éstos deben tener, van indicadas sobre las líneas de costado, marcadas con puntas de flechas; los cambios que hubiese necesidad de hacer deben repartirse en justa proporcion sobre todas las partes. Se prolongan las líneas de costado, poniendo la regla sobre la línea interrumpida y continuándola.

PATRONES DE TAMAÑO REDUCIDO.

Para mayor claridad, siempre que nos vemos obligados á dar un patron doblado, una ó muchas veces, damos también un cróquis de tamaño reducido, del mismo patron, completamente extendido, ó indicados por medio de líneas de puntitos los dobles que tiene el patron de tamaño natural.

Para los patrones muy comunes y sencillos, bastan los de tamaño reducido; pero entónces éstos van rodeados de líneas seguidas, y provistas de la indicacion exacta del largo y del ancho por centímetros, con números que se ven perfectamente.

MODO DE REPRODUCIR SOBRE LA TELA UN DIBUJO DE BORDADO Ó DE SOUTACHE.

El modo más sencillo y más fácil de reproducir un dibujo sobre cualquiera clase de tela delgada, como batista, nanzouk, seda ó cachemir, es valerse del conocido papel de decalcar, de diferentes colores, procediendo de este modo: Se coloca la tela bien extendida sobre una mesa ó una tabla, encima del lado teñido, el papel de decalcar, y encima de éste el pliego de patrones (con la parte de abajo que debe sacarse vuelta hacia arriba, de modo que el papel de decalcar se halla entre la tela y el pliego. Se siguen con un lápiz muy puntiagudo ó una aguja de hacer media, todos los contornos del dibujo, teniendo mucho cuidado de que no se muevan la tela, ni el papel, y cuando, terminada la operacion, se quita el pliego y el papel de decalcar, se hallan todas las líneas del dibujo trazadas sobre la tela. Procediendo con destreza, puede utilizarse por largo tiempo el papel de decalcar. Tampoco se necesita un pedazo de papel muy grande para sacar un dibujo, pues basta con cuidar de que la tela y el dibujo no se muevan, y unir bien los empalmes para que el dibujo no quede interrumpido.

Este procedimiento no puede emplearse con buen éxito para las telas gruesas, como el terciopelo, el paño, etc. Para ello, se procede del siguiente modo: Se aplica el dibujo á los cristales del balcon, se siguen los contornos pinchándolos con un alfiler grueso, se coloca boca abajo, esto es, de cara á la tela, el lado por el cual se han hecho los agujeritos; se tiene á prevencion un saquito lleno de blanco de España en polvo ó negro de humo, segun el color de la tela, se le sacude encima del dibujo, y el polvo, pasando por los agujeritos, deja trazados sobre la tela todos los contornos del patron.

En tal estado, el dibujo se fija con una mezcla de una disolucion liquida de goma arábica y blanco de plomo, humedeciendo en ella un pincelito; también puede fijarse pasando por todos los contornos un pedazo de jaboncillo de sastre.

EMILIA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

ENIDO.

s. La túnica  
te plegado á  
cual adorna  
s la túnica.  
se todo alre-  
s.  
DA.

S MEDIDAS,  
lar no exige  
tes. En este  
a flecha, se  
or la punta  
esario; en-  
s se reúnen

mente para  
para faldas  
s no suelen  
paños; pero  
, van indi-  
con puntas  
ad de hacer  
todas las  
poniendo la  
dola.

nos obliga-  
veces, da-  
del mismo  
s por medio  
e el patron

bastan los  
a rodeados  
ion exacta  
numeros que

DIBUJO DE

ncir un di-  
mo batis-  
el conocido  
rocediendo  
lida sobre  
o, el papel  
rones (con  
cia arriba,  
tre la tela  
atiagudo ó  
os del di-  
muevan n  
operacion,  
ullan todas  
rocediendo  
po el papel  
de papel  
con cuidar  
ir bien los  
mpido.

buen éxito  
pañó, etc.  
lica el di-  
contornos  
oca abajo,  
se han he-  
quito lleno  
mo, segun  
bujo, y el  
dos sobre

ela de una  
de plomo,  
ede fijarse  
jaboncillo

IA.

ONES.



a sellos de  
franca de



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.





## LITERATURA

Á LA SERENÍSIMA SEÑORA INFANTA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

Por la postrera vez suena mi acento;  
Por la postrera vez pulso mi lira;  
Y uno mi voz al general contento  
Del pueblo, que te aclama y que te admira;  
Quiero un himno ofrecerte; más mi aliento,  
No iguala al entusiasmo que me inspira,  
Aunque hoy tu dicha y tu ventura entraña  
La paz y la ventura para España.

Yo sé que cuando Alfonso te ha elegido  
Es que ve en tí su digna compañera;  
Que unes á su talento exclarecido,  
Su ardiente caridad, su fé sincera  
Y amas la patria donde habeis nacido,  
Y que de entrambos su grandeza espera,  
Porque hareis florecer en todas partes  
La Religion, las Ciencias y las Artes.

Mañana la corona de Castilla  
Ha de ceñir tu frente Soberana,  
Donde la gracia seductora brilla  
Que del candor y la virtud emana;  
Eres hermosa y á la par sencilla;  
Jamás oiste la lisonja vana....  
Si con mi elogio tu modestia agravio,  
Haga el respeto enmudecer mi labio.

Pone Alfonso en tus sienes la diadema  
De cien régios abuelos heredada,  
Y tú en su diestra, del valor emblema  
Y del honor, la brilladora espada: (1)  
Si llega una hora de ansiedad suprema  
Y se viera la patria amenazada,  
Su acero al Rey, tu mano ceñiría  
Que á tus piés, vencedor lo depondría.

El hará respetar á las naciones  
La integridad de nuestro rico suelo;  
Destruyendo el rencor, las ambiciones,  
Hará á la industria remontar su vuelo:  
Tú en tanto ganarás los corazones;  
El será como el sol fijo en el Cielo,  
Dando á todo calor, impulso y vida;  
Tú, del amor la estrella bendecida!

Tú, el amparo del triste desvalido;  
Tú, la madre del huérano inocente:  
Jamás en vano, resonó en tu oído,  
El ruego y el clamor del indigente:  
Tu corazon para el amor nacido,  
Es de piedad inagotable fuente,  
Y el pueblo ¡oh Reina! pagará tus dones,  
Con gratitud, amor y bendiciones!

En la union, por el Cielo bendecida,  
Vais á lograr de vuestro amor la palma;  
Vais á hacer de dos vidas una vida;  
Vais á fundir dos almas en un alma;  
Vais á encontrar la dicha apetecida;  
Tras la ardiente pasión, la dulce calma  
De ese cariño, inalterable y fuerte,  
Que no destruye el tiempo ni la muerte!

Uno en otro apoyados, el camino  
Recored de la vida, hollando flores;  
Sois dos para luchar contra el destino;  
Dos, para resistir á sus rigores:  
Tiene el trono amarguras que adivino,  
Compartidas por tí serán menores;  
Si al Rey abrumba el cetro soberano,  
Lo harás leve al tocarlo con tu mano.

Tiene en tí un corazon que le comprenda;  
Un alma que le admire y que le adore;  
Un sér que le oiga y que jamás le venda;  
Y con él sienta, piense, goce ó llore;  
Labio que le sonría y no le ofenda;  
Un ángel que por él á Dios implore...  
Tú, quien legue á los siglos tu memoria,  
Envuelta en los destellos de su gloria!!

Aranjuez 22 de Enero de 1878.

DOLORES CABRERA DE MIRANDA.

(1) Se alude á los recíprocos regalos cambiados entre S. M. y A. R.

## FIESTAS REALES.

En obsequio á nuestras amigas de provincias, que no han tenido el gusto de asistir á los festejos preparados para celebrar el enlace de nuestro augusto Monarca, vamos á dar una sucinta relacion, por la cual apenas podrán formarse una idea de su esplendor y magnificencia.

La comitiva nupcial ofrecia un aspecto asombroso, guardando el orden siguiente:

- 1.º Una seccion de caballería abriendo la marcha.
- 2.º Dos clarineros y un timbalero de las reales caballerizas á caballo.
- 3.º Cuatro maceros á caballo.
- 4.º Cuatro palafreneros á caballo.
- 5.º Dos jacas con arreos á la oriental.
- 6.º Dos caballos con idem.
- 7.º Dos id. id.
- 8.º Dos caballos con sillas descubiertas con escudos bordados de seda y oro.
- 9.º Dos caballos con sillas descubiertas, una del tiempo de Carlos IV y otra de Fernando VII.
10. Dos caballos con sillas descubiertas, una de terciopelo azul y oro, y otra de ante y oro.
11. Dos caballos con reposteros ó caparazones.
12. Dos idem con sillas de terciopelo, azul y oro una, y la otra encarnado y oro.
13. Dos id. con sillas amarillo y plata, y otra encarnada y oro.
14. Dos id., uno verde y plata, otro verde y oro.
15. El picador mayor á caballo.
16. Dos ayudantes de picador y un domador.
17. Cuatro alumnos del picadero.
18. Cuatro palafreneros carreristas.
19. Un landó con cuatro caballos, con los reyes de armas.
20. Una berlina á la Daumont con cuatro caballos y libreas á la napoleona, ocupada por dos Gentiles-hombres de casa y boca.
21. Berlina con cuatro caballos á guias, con dos mayordomos de semana.
22. Berlina con cuatro caballos á guias, con la servidumbre de la Infanta Doña Cristina.
23. Un coche de cuatro faroles y tiro de seis caballos empenachados, con la servidumbre de SS. AA. las Infantas.
24. Otro coche igual al anterior, con la servidumbre del Rey D. Francisco.
25. Otro coche idem, con la servidumbre de la Princesa de Asturias.
26. Otro coche idem, con la servidumbre del Rey D. Alfonso, con correo de órdenes.
27. Dos batidores de la escolta real.
28. Coche de cuatro faroles con su alteza la Infanta Doña Cristina (de su propiedad), un correo haciendo de caballerizo, un oficial y escolta.
29. Dos batidores.
30. Coche de corona ducal con seis caballos empenachados, con SS. AA. las Infantas, con caballerizos, oficial y escolta.
31. Coche de caoba con ocho caballos ricamente enjaezados, para respeto, de S. M. el Rey.
32. Cuatro batidores.
33. Coche de corona real con ocho caballos, con magníficos atalajes, con S. M. el Rey y el Rey D. Francisco. A la derecha del coche el jefe principal de la escolta, y á la izquierda el caballerizo de campo, siguiendo brillante escolta.
34. Capitan general de Madrid, ayudantes y plana mayor.
35. Escolta de S. M.
36. Palafreneros de servicio.
37. Tropa de caballería que cerraba la marcha.

A las once salió de palacio S. M. el Rey y su comitiva, compuesta de ocho carruajes en que iban S. M. el Rey, S. M. el Rey D. Francisco, SS. AA. las Infantas y la alta servidumbre de estas egregias personas. El carruaje que ocupaban S. M. el Rey y su augusto padre, iba tirado por ocho magníficos caballos tordos, con penachos blancos.

Al pasar el carruaje de S. M. por el Congreso de Diputados, muchos de éstos que ocupaban las gradas del edificio, aclamaron al Monarca con vítores que repitió la muchedumbre.

La comitiva de la Infanta Doña Mercedes, la formaban seis carruajes, y la bella esposa de S. M. ocupaba uno con S. A. la Princesa de Asturias. Iban en el otro el duque de Montpensier, su esposa la Infanta María Luisa y sus dos hijas, y en la tercera carroza iban los condes de París, á todos los cuales se les tributaban los honores de Infantes, menos á S. M. la Reina Mercedes, á cuya aparicion en el patio de Atocha, tocó la música del cuerpo de Alabarderos la marcha real.

La histórica Basilica, estaba espléndidamente decorada.

En el centro del altar mayor, resplandeciente de luces, se destacaba la imagen de Nuestra Señora. La candelera de la mesa del altar, era de plata dorada á fuego, y de tanto mérito artístico como valor.

Alfombraba el presbiterio el nuevo y preciosísimo tapiz á cuyo bordado han contribuido cien señoras próximamente de nuestra aristocracia, por iniciativa de la condesa de Zaldívar. El fondo es azul salpicado de flores de lis, y en el centro figura un escudo de las armas reales.

A la derecha del presbiterio estaba dispuesto el estrado para los régios cónyuges, con dos suntuosos siales tapizados de sedería blanca con bordados de colores y oro, y sobre la alfombra, que era tambien riquísima, habia dos lujosos cogines.

Al lado del estrado se hallaban quince siales para la familia real, de damasco rojo y maderas doradas, y detrás el sitio reservado para la alta servidumbre de los reyes.

Frente al extrado real se hallaban los sillones para los Ministros, y en segundo término el sitio reservado á sus señoras.

A los dos lados se habian dispuesto tribunas tapizadas de damasco carmesí, en las cuales asistian á la ceremonia los invitados, por el siguiente orden: á la derecha del presbiterio, Embajadores y Enviados extraordinarios, damas de la grandeza, Mesas y comisiones de los Cuerpos Colegisladores, Diputacion de la grandeza, Presidentes y Decanos de los Consejos de los Tribunales Supremos, comisiones del Ayuntamiento, del Cuerpo colegiado de la grandeza, damas de SS. AA., Gentiles-hombres y representantes de la prensa española.

Despues de los Ministros, á la izquierda del presbiterio, ocupaban la tribuna en primer lugar, el Cuerpo diplomático exranjero residente en Madrid, los Capitanes generales, caballeros del Toison y Embajadores españoles, los Directores de las armas, el Regente de la Audiencia, Gobernador de Madrid, Alcalde, comisiones de la Diputacion provincial, Jefes superiores de palacio y corresponsales de la prensa extranjera.

En último término se hallaba, contenido por dos vallas, el corto público que habia podido penetrar en la iglesia, compuesto la mayor parte de señoras.

La régia desposada llevaba un riquísimo vestido de raso blanco con adornos de azahar, y lucía un aderezo de esmeraldas y topacios. Igual color ostentaban en su traje las augustas hermanas de S. M. el Rey. Antes de efectuarse la ceremonia, la futura Reina se acercó á su padre, y arrodillándose á sus piés, le demandó la bendición que el señor Duque concedió profundamente conmovido. Tambien lo estaban todos cuantos presenciaron el acto.

Apadrinaron á nuestros Monarcas en el acto de su desposorio, S. M. el Rey D. Francisco de Asís y la Princesa de Asturias.

Inmediatamente comenzó la misa, que fué rezada por el cardenal Patriarca de las Indias, y á seguida dió principio el *Te-Deum*, que fué ejecutado por los músicos de la real capilla.

A la una ménos cuarto salieron de la Basilica todas las personas invitadas, siguiendo á éstas las que formaban la comitiva, que ocuparon los carruajes, regresando á palacio en el orden siguiente:

Damas de la corte y alta servidumbre de S. M. y AA., señores condes de París, duques de Montpensier, Infantas reales y S. M. el Rey D. Francisco de Asís con S. A. la Princesa de Asturias.

En el carruaje último de la comitiva marchaban S. M. el Rey y su augusta y feliz esposa, siendo objeto de las más vivas y señaladas muestras de simpatía y admiracion.

Detrás de la carroza régia seguian las de los señores Ministros, las del Senado, Congreso, Diputacion provincial, Ayuntamiento y Gobernador civil de la provincia. Al pasar los régios consortes por delante del Ministerio de la Guerra, fueron aclamados con entusiasmo, dándose suelta desde los terrados del ministerio de la Guerra á numerosas palomas. Desde todos los balcones de la calle de Alcalá se arrojaron versos, flores y palomas, repitiéndose las aclamaciones en toda la carrera, especialmente en la Puerta del Sol y en el Ayuntamiento.

A las dos ménos cuarto llegaron á palacio SS. MM. y la comitiva, apeándose al pié de la escalera principal, donde esperaban á SS. MM. los grandes de España, títulos de Castilla, alta servidumbre de palacio y algunos Embajadores, los cuales se habian anticipado á la régia comitiva.

La escalera presentaba un aspecto deslumbrador. Dos filas de alabarderos daban la guardia de honor, y la música del cuerpo batía en la meseta de los leones una de las marchas que expresamente se han compuesto para este

acto. SS. MM. y la Real familia subieron á palacio por medio de una segunda yespea fila que formaban los grandes de España y las numerosas damas que aguardaban á los régios cónyuges.

Los reyes de armas y algunos Gentils-hombres completaban el séquito que, como hemos dicho, presentaba un cuadro fastuoso, realizado por los acordes de la música real, que tocaban en la plaza de la Armería las músicas de Mallorca y Baleares, y las salvas de artillería.

A las tres menos cuarto comenzó el desfile frente á palacio, cuyo acto duró hasta las cuatro y media.

SS. MM. y Real familia le presenciaron desde el balcón principal que da á la plaza de Oriente.

Imposible sería describir la fantástica iluminación que en la noche del mismo día convirtió las calles de Madrid en un océano de luz, en el cual ondulaban millares de cabezas. La Puerta del Sol, la Plaza Mayor y el Salón del Prado ofrecían un golpe de vista admirable.



8. Vestido con túnica y cuerpo-blusa. (Véase el núm. 9.)

9. Vestido con túnica y cuerpo-blusa, visto por delante. (Véase el núm. 8.)

eclesiásticas, Cuerpo colegiado de la nobleza, grandes de España, Directores generales, Subsecretarios y Oficiales de los Ministerios, comisiones del Ayuntamiento, Diputación provincial, y de las corporaciones científicas y literarias de esta corte, Capitanes generales del Ejército y Armada y jefes y oficiales de la guarnición de esta plaza.

Ocupaban SS. MM. el Trono, y á su izquierda, según el orden gerárquico, SS. AA. la Princesa de Asturias, las Infantas Pilar, Paz, Eulalia y los duques de Montpensier. El Cuerpo diplomático estaba colocado enfrente del Trono, y en el puesto que marca la etiqueta los Ministros y alta servidumbre de palacio.

En la tarde de aquel mismo día verificóse en el Campo del Moro la ascension del globo aerostático de Mr. Godard, en presencia de más de 80.000 personas; pero el aire frío y desfavorable impidió al intrépido aeronauta ejecutar todas las maniobras que tenía preparadas.

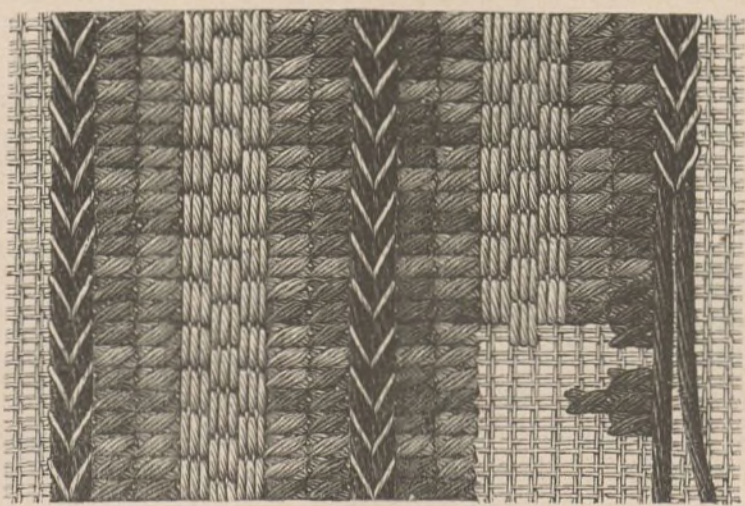
Dos magníficos castillos de fuego atrajeron los curiosos por la noche en la puerta de Bilbao y la Cibeles, siendo ámbos dignos de la solemnidad que se celebraba.

La primera corrida de toros nada hubiera dejado que desear, si el tiempo hubiese sido más benévolo.

La plaza estaba rica y caprichosamente engalanada.

Más de 15.000 personas llenaban todas las localidades del ancho circo, y acá y acullá veíanse los hermosísimos rostros de las damas que, ataviadas lujosamente y con la histórica mantilla blanca, subyugaban con sus radiantes ojos y hechizaban con su seductora sonrisa.

El palco real estaba ocupado por S. M. el Rey, que vestía de capitán general con la banda de Carlos III; por la Reina Mercedes, como nunca bella y simpática, luciendo una mantilla blanca que llevaba con inimitable gracia; por la Princesa de Asturias, elegantísima cual siempre; por el Rey D. Francisco, por SS. AA.



12. Fondo de tapicería para almohadas.



3. Entreceños bordado a jassado y nuditos.

La recepción del siguiente día en palacio fué también brillantísima.

Verificóse la ceremonia en el suntuoso salón de Embajadores, asistiendo SS. MM. el Rey D. Alfonso y la Reina doña Mercedes, la Reina doña María Cristina, el Rey D. Francisco de Asís, la Princesa de Asturias, los duques de Montpensier, las Infantas hermanas de S. M., la Infanta doña Isabel y los condes de París.

Concurrieron los Ministros, el Cuerpo diplomático, el Senado, el Congreso, la grandeza de España, títulos de Castilla, autoridades, comisiones de los Tribunales, elevados funcionarios del Estado y de palacio, dignidades



14. Vestido con túnica y gacada.



5. Sombrero para niña.

6. Sombrero para niño.

7. Cuello de tela para niños.



4. Entreceños bordado á feston y nuditos.

Detrás siguieron los coches de los padrinos, los señores condes de Maceda, Balazote, Pinohermoso y otro cuyas facciones no pudimos divisar, y luego las cuadrillas de toreros, que componían un total de 85, si mal no recordamos.

Presentados los caballeros á SS. MM. por los padrinos, salió la comitiva, y volviéndose á presentar los caballeros Lafuente y Arenal á caballo, y provistos de sus rejoncillos, dió comienzo la función que agradó sobremedera.

Tiendas de campaña reproc-

tes hijos.

En palcos cercanos se hallaban el Ministerio, las Mesas del Congreso, Senado, el Ayuntamiento, Diputación y Embajadores extraordinarios y ordinarios; en los demás, así como en las delanteras de grada, encontrábase lo más florido de nuestra buena sociedad.

Al pie del palco Real, y delante de la barrera, se hallaba una sección de guardias del Real cuerpo de Alabarderos dando la guardia de honor.

Hecha la señal por el mayordomo mayor de S. M. la Reina, señor marqués de Santa Cruz, á una orden de S. M. el Rey, las músicas de Alabarderos é Ingenieros dejaron oír los melodiosos acordes de una marcha, al compás de la cual se presentaron en la arena del circo los cuatro caballeros en plaza, apadrinados por la Diputación de la grandeza, conducidos en lujosos trenes de los señores marqueses de Manzanedo y Sexto y duques de Alba y Fernán-Núñez, acompañados de los espadas correspondientes y seguidos de lacayos, pajes y palafreneros, que llevaban del diestro magníficos caballos.

Detrás siguieron los coches de los padrinos, los señores condes de Maceda, Balazote, Pinohermoso y otro cuyas facciones no pudimos divisar, y luego las cuadrillas de toreros, que componían un total de 85, si mal no recordamos.

Presentados los caballeros á SS. MM. por los padrinos, salió la comitiva, y volviéndose á presentar los caballeros Lafuente y Arenal á caballo, y provistos de sus rejoncillos, dió comienzo la función que agradó sobremedera.

Tiendas de campaña reproc-



10. Traje de baile adornado con entreceños calados.

11. Vestido de tarlatana para baile.

sentando todas las provincias de España se habían levantado en el Prado, y aquella misma tarde, comparsas vestidas con el traje distintivo de cada una de ellas, bailaron danzas peculiares de sus respectivos países.

Por último, hubo función régia en el teatro Real, estrenándose la ópera española *Roger de flor*, y no hay necesidad de encarecer la magnificencia de esta fiesta, como asimismo la de los juegos florales que se verificó en la noche del siguiente día.

Terminaremos dando algunos detalles acerca de los trajes de boda de S. M. la Reina, que son verdaderas maravillas.

El traje nupcial, como hemos dicho antes, es de raso blanco con delantal plegado en biesses encontrados y magnífico encaje de punto de Alençon que, guarneciendo por abajo el delantal y sirviendo de nido á una deliciosa guirnalda de azahar, va á formar todo el guarnecido de la falda entre lazadas y nudos del mismo raso, sembrados de grupos de azahar. Cuerpo alto abierto sobre peto de encajes y manto que repite el mismo adorno.

Vestido de raso juquillo y terciopelo cortado, la falda y delantal de la primera de las dos telas, con un plegado á conchas por abajo, sujetas con cristal ámbar, y la parte de encima de terciopelo, ocupando el delantal un bordado de felpillas y cristal ámbar de un efecto tan rico como elegante.

Vestido de raso negro, cubierta toda la parte de atrás de un zig-zag de encaje Chantilly de gran precio, terminando la cola un *plastron* en triángulo, bordado de plata oxidada, ó sea plata vieja, y acero: el mismo adorno forma faja sobre el cuerpo alto y se repite en la manga; delantal bullonado en biés del mismo raso.

Vestido de faja azul pálido, con encaje Chantilly blanco y una bellísima guirnalda encima de felpilla de colores pálidos. Manto igual, cuerpo escotado y alto con los mismos adornos y abrigo correspondiente.

Vestido de raso rosa con encaje de



13. Cenefa bordada de aplicación.

15. Vestido adornado de encaje para baile.

17. Traje para teatro ó reunión.

# Ayuntamiento de Madrid

plata de las fábricas de la viuda de Navarro (antes Margarit), fleco de seda y plata, con manto igual, cuerpo alto, y bajo y abrigo correspondiente.

Vestido de raso azul con encaje de perlas y delantal todo fruncido.

Vestido de faya verde raso, y brocatel de raso en el mismo color y brochado menudo, adornado todo el vestido de cenefa de felpillas de colores naturales y bellotas colgando de seda verde y oro.

Vestido de raso granate, forma Princesa, sin más adorno que la botonadura de rubies que le cierra en todo su largo. Nada más serio y distinguido que este traje.

Bata-peinador de cachemir y terciopelo cortado azul pálido, abierto el cachemir como un segundo traje sobre los delanteros de terciopelo y adornada de encaje riquísimo de Bruges.

De infinitos trajes más se compone el régio equipo, todos de un gusto y riqueza sorprendentes, que sería prolijo enumerar, y lo mismo sucede con respecto á la ropa blanca, cuyas hechuras, bordados y encajes parecen obra de las hadas.

Completaremos nuestra reseña dando algunos detalles acerca del modo con que están alhajadas las habitaciones de palacio destinadas á los régios consortes.

El saloncito de entrada á las habitaciones del Rey está estucado con filetes de oro y amueblado elegantemente.

La saleta que da acceso al salon del Trono está forrada de seda carmesí con marcos dorados. Los muebles son dorados y los bronceos también dorados á fuego. Tiene una magnífica araña en el centro y las paredes ostentan cuadros figurando paisaje.

Del salon del Trono no nos ocupamos, porque no ha sufrido transformación, y porque es harto conocida su magnificencia y suntuosidad. Hemos dicho mal; contiene una silla más su lujoso estrado, la que ha de ocupar en las grandes solemnidades la bella Reina Mercedes.

La antecámara nueva se halla forrada de terciopelo azul de Génova con las iniciales salientes A. B., entrelazadas, y flores de lis.

Contienen sus paredes retratos al óleo de la Real familia, y sus ricas consolas sostienen bustos de mármol de Felipe V, Carlos III, don Francisco y doña Isabel.

La cámara está forrada de terciopelo carmesí de Génova sobre raso amarillo. En el centro hay un hermoso velador de primorosos mosaicos, y pende del techo una artística y colosal araña de bronce dorada á fuego. Sobre las consolas descansan los bustos de mármol de Carlos III, María Luisa, María Cristina y Fernando VII. Completan la grandiosidad de esta pieza seis grandes y magníficos espejos.

El antedespacho de S. M. el Rey está forrado de raso cardenal.

El anteson del Consejo y del salon de tapices, que comunica con las habitaciones de la Reina, es verde, conteniendo cuadros antiguos y joyas y alhajas de mucha estima.

El salon de tapices merece citarse por la riqueza incomparable de los mismos.

Preside el salon del Consejo un retrato al óleo de Felipe V, sobre una despejada y artística chimenea. Las paredes están forradas de cuero de Venecia, con adornos de relieve de estilo del Renacimiento.

Las colgaduras, portiers y asientos de las sillas son de raso amarillo con aplicaciones de terciopelo carmesí. El mobiliario es de la época de Enrique II y está hábilmente tallado por D. Antonio Jorge.

El gabinete de estudio y biblioteca es de estilo Luis XVI. Sobre la mesa se ven á la derecha los retratos de la Reina Mercedes, de la Princesa de Asturias, de la Reina Isabel y del Rey D. Francisco, contenidos en lindos cuadros sostenidos por pequeños atriles.

La alcoba del Rey está forrada de preciosos tapices de gran estima, y las banquetas y cama son del mismo primoroso tejido. El tapiz que sirve de colcha y los pabellones del dosel son prendas de gran valor.

La pieza de vestir está estucada de blanco y contiene un lindo lavabo y un baño de mármol.

La pieza de paso á las habitaciones de la Reina está estucada de blanco con tableros oscuros, y contiene solo frente á una chimenea de mármol, dos divanes con telas arabescas.

La sala de tapices comunica también con las habitaciones de la Reina. La pieza que da acceso está forrada de seda azul celeste, con muebles y cuadros á lo Luis XVI. Sigue á aquella otra pieza de paso, amarilla, con cenefa de terciopelo carmesí.

Se entra despues en un saloncito carmesí, con cuadros de mucho mérito y antigüedad, y en el centro se halla un velador con preciosos adornos sobre cristal.

La pieza que desemboca de la alcoba de la Reina Mercedes es de color gris, rameado de color oscuro.

La alcoba de la Reina es de estilo Luis XVI, las paredes están forradas de *Lampás* rosa en franjas y pequeñas flores.

La cama es de ébano y bronceos dorados á fuego; entre los adornos del frontispicio descuellan un elegante medallón con las iniciales M. O. enlazadas. Las colgaduras del pabellón y las de los balcones son de *Lampás* rosa y forro de raso celeste.

El mobiliario es riquísimo y digno de la pieza de que nos ocupamos.

Del centro del salon descende una magnífica lámpara de bronce y cristal.

Las piezas destinadas á lavabo y baño y la de vestir son elegantes.

### LAS COMPARSAS DE PROVINCIAS.

En el paseo del salon del Prado contiguo, á la calle de Tragineros, y á distancia conveniente, habian sido colocadas por el Ayuntamiento de Madrid 24 tiendas de campaña, adornadas con telas amarillas y encarnadas, formando pabellones, y en las puertas escudos con las armas de Madrid y gallardetes. Frente á cada una de las tiendas, un pié derecho de hierro sostenia un tarjetón, en el cual se leia el nombre de la provincia á que pertenecía cada comparsa.

El orden de éstas era el siguiente:

Primera, Zamora; la componen 14 parejas de aldeanos de Carvajales y Bermillo de Sayago. Los trajes de las mujeres consisten en falda corta de bayeta con bordados, mandil de seda con lentejuelas de oro; en el cuerpo graciosos gabachos con caprichosos adornos; en el cuello lucen collares y en las orejas pendientes de mucho gusto: media labrada y zapato bajo con hebilla de plata es el traje de las de Carvajales. Las de Bermillo llevan vestido de vuelta con adornos de terciopelo, mandil bordado; pañuelo de Manila al talle, jubon de codin bordado, ricos collares de oro, media blanca calada y zapatos bajos con hebilla.

Los hombres llevan sombrero redondo ancho, chaqueta de paño, camisa bordada con botón pequeño de oro, chaleco encarnado con botones cuadrados de plata, calzon corto bajo y polaina. La de Toledo está compuesta de parejas de los pueblos de Gartera y Quero; sus trajes son vistosísimos y muy ricos, y consisten los de las mujeres en una saya de seda con adornos de oro y plata, jubon de terciopelo bordado con botonadura también de terciopelo; al lado izquierdo del pecho llevan un ramo con lazo encarnado y galon de oro y plata; delantal de terciopelo, medias de seda bordadas y zapato de terciopelo con hebilla de plata. En el cuello corales, gargantilla de oro y aderezos de oro y corales, un rosario y varias medallas. En la cabeza un moño alto sujeto con una cinta de color.

En esta comparsa van niños que lucen los mismos trajes.

La de Murcia está representada por un matrimonio. La mujer viste falda corta, media de seda bordada y zapato blanco bordado en oro; el hombre lleva zaragüelles anchos, chaleco con botonadura de plata, camisa lujosamente bordada y con grande cuello, también bordado, que descansa sobre los hombros: pañuelo redondo á la cabeza y sobre ella la airosa montera del país.

Este matrimonio es el mismo que regaló á S. M., cuando pasó por aquella provincia, un corderito, y ahora traen una cesta con frutas de cera, por no haber podido conseguir las naturales en la presente estación.

La de Málaga consiste en siete parejas, á las que se han unido un niño, natural de Sevilla, y una niña, que visten el traje de boleros, y que no describimos por ser ya harto conocido.

El traje de las mujeres es: falda corta, con pañuelo de crespon, corto, ricamente bordado, lujosos zarcillos en las orejas, y gargantillas de perlas y aljofar.

Los hombres visten la airosa chaqueta corta con caireles de plata, chaleco corto, con botones del propio metal, faja de seda de color, calzon corto con botonadura de plata, botines de suela y zapato blanco.

A la cabeza pañuelo de seda y el sombrero calañés.

Ínútil es decir que estas parejas llaman notablemente la atención por el gracejo especial que distingue á los hijos de la tierra de María Santísima.

La de Valencia es seguramente la que se distingue de las demás comparsas por la riqueza y gusto de sus trajes. Está compuesta de preciosas mujeres de la huerta, como lo indica la frescura de su rostro. Su traje consiste en una falda corta de tela bordada de oro y plata, jubon de raso de varios colores con manga muy ajustada, media blanca de seda bordada y zapato de raso blanco. Llevan peinado alto con gran peineta en forma de cucharra, de plata sobre torada; agujas de oro con remates de perlas finas, grandes pendientes de lo mismo, y en el

cuello varios hilos de menudas perlas; al brazo llevan pequeñas cestas de mimbrés con frutas y flores. El traje de los hombres varía, pues unos llevan chaleco de terciopelo de color, faja grande también de color, zaragüelles, media blanca y alpargata y pañuelo de seda á la cabeza, y otros llevan pañuelo á la cabeza, chaqueta negra, chaleco, camisa bordada, pantalon largo de paño oscuro, media de seda y alpargatas, y alguno que otro sombrero redondo y pañuelo de colores.

La de Zaragoza la componen parejas de Cinco Villas, de Caspe y Zaragoza.

El traje de las mujeres es una saya corta de percal, pañuelo corto de crespon, media blanca ó de color y zapato bajo. Al cuello llevan gruesos collares. Los hombres llevan chaqueta corta, calzon ancho, faja ancha de color y pañuelo de frutas en la cabeza.

La de Segovia la constituyen parejas de los pueblos de Moñovera y Turégano. El traje de las mujeres es muy caprichoso y consiste en falda corta, jubon de terciopelo de diversos colores con bordados de oro, rica camisa con anchos pliegues y bordados, medias de seda, zapato corto con hebilla de plata, collares de coral con relicarios y aderezos de oro. En la cabeza llevan montera de terciopelo con lentejuelas de plata y oro. Las solteras llevan media blanca y las casadas encarnada. Entre las mujeres se encuentran Cecilia Pastor y su preciosa hija, la primera nodriza de S. A. la Princesa de Asturias, y la segunda ahijada de pila de S. M. la Reina doña Isabel II.

Los hombres usan sombrero redondo, ancho, de terciopelo, camisa blanca bordada, pañuelo de seda á la cabeza, chaqueta corta de paño oscuro, muy abierta, con adornos de terciopelo y abalorio, chaleco corto de terciopelo de colores con botonadura de plata en forma de caireles, cinta de seda de varios colores, con colgantes, calzon corto abierto por los costados con hileras de botones de plata, botas de cuero, zapatos blancos y calceta calada. Los de Turégano varían únicamente en que llevan la calza negra con alpargatas.

La de Cáceres la forman parejas del pueblo de Monte Hermoso. El traje de las mujeres consiste en pañuelo de seda de color á la cabeza, esclavina de paño rodeada al talle, con adornos, jubon de terciopelo, manga estrecha con botonadura de plata y vueltas de terciopelo de color, guardapiés plegado, mandil de cubica, medias negras ó azules, segun sean casadas ó solteras, y zapatos de orejilla con hebilla de plata.

El traje de los hombres es sombrero redondo y ancho, con borlas y espejuelos, chaqueta sencilla de paño oscuro, chaleco también de paño con vueltas de terciopelo de colores y con botones de plata, unos achatados y otros en forma de madroños; faja de color, pantalon corto y ceñido con botones plateados, polainas y zapatos blancos.

La de Ciudad-Real está compuesta de seis parejas, cuyos trajes consisten: el de las mujeres en peinado de moño, sencillos pendientes, pañuelo de seda de color al talle, falda corta sencilla, medias blancas y zapatos rusos; el de los hombres en sombrero redondo, ancho, con borlas, chaqueta negra, chaleco del mismo color, y faja también negra, pantalon bombacho abierto en su tercio inferior, con hileras de botones, calcetín azul y zapato blanco.

La de Jaen la componen parejas de aquella provincia, que visten de la siguiente manera: las mujeres pañuelo de seda á la cabeza, peinado á la moda, vestido comun y pañuelo de seda al talle; el de los hombres es chaqueta corta con botones de plata, chaleco de castor fino con botonadura también de plata, faja de seda negra, bordada de colores, pantalon corto de punto de seda con botonadura plateada, botines de castor negro y zapato blanco.

### MERCEDES.

#### IV.

Al regresar Eduardo á su casa hubo de contemplar ántes de entregarse al sueño, el retrato de su tia, y al colocarle sobre la mesa, decir: ¡Qué hermosa debe ser mi tia Mercedes! Y á la mañana siguiente también visitó el retrato y también tuvo que decir: Convengamos en que mi tia Mercedes es lindísima. De modo que repetidas varias veces en ocho dias las visitas, y á fuerza de convenir en que su tia Mercedes era lindísima, hermosa, encantadora y mil cosas más, iba poco á poco de la preciosa tia enamorándose el estudioso sobrino.

Y en verdad que era un amor por demás particular el que del corazon de Eduardo se iba apoderando: se enamoraba, en primer lugar, de un retrato, y luego luchaba heroicamente con un cariño más fuerte que su voluntad, y que en vano queria arrojar de su corazon; deseaba hallarse solo para contemplar á sus anchas aquel pícaro retrato que, segun él decia, habia turbado su dicha, y no pensaba sino en su tia Mercedes.

—Soy un tonto, un majadero, decia, arrojando el retrato lejos de sí; apartado; no, no te quiero; jamás, jamás

seré escl...  
tos tuyos...  
eres una...  
sible! Mi...  
movido,...  
mas yo s...  
imagen d...  
Y cuan...  
exclama...  
—¡Que...  
Se con...  
cartera,...  
gerle, y...  
—De...  
Las co...  
biado ca...  
era para...  
terarse d...  
tia, teni...  
traslucie...  
tia Merc...  
héroe era...  
decidor,...  
rido estu...  
ir leyend...  
Catalina...  
estudio e...  
templar...  
dado dic...  
de este p...  
nunca le...  
des, ¡cór...  
propio q...  
jóven qu...  
qué, pues...  
retrato?...  
tia, ¡podí...  
ni debo,...  
¡un supc...  
hadado?...  
punto de...  
nia medi...  
A veces...  
(puerilid...  
enamora...  
acomoda...  
logos le...  
diaba, y...  
hacer, cu...  
que llev...  
hermosos

Tomal

Y maqui...  
cuando...  
cia peda...  
tera; en...  
loco.

Bien á...  
y de ello...  
convicci...

Al me...  
dido de...  
los inse...  
veia á s...  
la carter...  
hasta ha...  
pecie de...  
cion que...  
Llegó...  
tia. Inte...  
siempre...

—No...  
Repet...  
obtenid...

se dirig...  
e; muy...  
pezaba...  
del que...  
que imp...

Muy f...  
Eduardo...  
compañi...  
clia tar...  
de Merc...  
bien de...  
Eduardo...  
aventur...

sus dese...  
como no...  
sirvió su...  
propósit...  
que ama...  
era capa...  
léjos, en...  
retrato...

Aprov...  
hablar a...  
asunto,...  
que hubi...

—¡Es...  
país por...  
Por to...  
ble jóven...

En est...  
dia de s...  
á hablar

seré esclavo tuyo; ¿cómo he de rendirme yo á esos encantos tuyos que quieren fasciarme; si te conozco; si sé que eres una mujer, un sér frívolo, inconstante é incomprendible? Mi corazón, es cierto, se mueve como nunca se ha movido, y mi mente parece acariciar una grata ilusión; mas yo sabré hacerlos callar; te haré pedazos, borraré tu imagen de mi pensamiento; ven, voy á romperte.

Y cuando quería hacerlo se detenía de repente y solía exclamar:

—¿Qué diría mi tía Mercedes si rompiera su retrato?

Se contentaba con guardarlo respetuosamente en su cartera, hasta que al cabo de un momento volvía á cogerle, y luego de mirarle un buen rato, decía:

—De veras que mi tía Mercedes es muy guapa.

Las costumbres del joven habían en ocho días cambiado casi totalmente; vivía aislado y apenas salía si no era para visitar al conde de M., de quien procuraba enterarse de todos los pormenores posibles respecto á su tía, teniendo un cuidado exquisito en que el viejo no trasluciese nada del interés amoroso que á Eduardo su tía Mercedes había inspirado. El carácter de nuestro héroe era también muy diferente; solía ser expansivo y decididor, y habíase vuelto callado y triste. Había querido estudiar á la mujer, y se había tomado el trabajo de ir leyendo á Michelet, luego se proponía ver la obra de Catalina y más tarde las de Balzac y Karr. Sus horas de estudio eran ménos y lo suspendía muchas veces para contemplar su adorado retrato y arrojarle después incoherente diciendo:—Cualquiera diría que estoy enamorado de este pedazo de cartulina; si aún fuera el original, y si nunca le he visto, si jamás he conocido á mi tía Mercedes, ¿cómo he de amarla? además, que no estaría muy propio que un sobrino se enamorase de su tía, por muy joven que ésta sea. A Mercedes quizá no la vea nunca, ¿qué, pues, he de estar haciendo la locura de enamorarse de su retrato? y aún supuesto que yo conociese algún día á mi tía, ¿podría amarla? No ciertamente, porque yo ni quiero, ni debo, ni es posible que me enamore mujer alguna, y aún suponiendo que yo quisiera al original de este malhadado retrato, ¿me querría él á mí? Al llegar á este punto desconcertábase el joven y no descansaba ni se ponía medianamente tranquilo en mucho tiempo.

A veces, leyendo dramas, comedias ó novelas, solía (puerilidad harta conun, lo cual prueba que un sábio enamorado hace las mismas locuras que un ignorante) acomodarse á su situación aquellos pasajes que más análogos le parecían. Así es que trocaba versos, los parodiaba, y luego de escribirlos los hacía pedazos. Tal solía hacer, cuando después de leer en el drama de Echegaray que lleva por título *En el puño de la espada*, aquellos hermosos versos

«El odio que por tí siento  
No cabe en el pensamiento  
Ni casi me cabe aquí»

Tomaba papel, y sin querer los escribía así:

El amor que por tí siento  
No cabe en el pensamiento  
Ni casi me cabe aquí

Y maquinalmente llevaba la mano hácia el corazón. Mas cuando veía sin alucinación lo que había escrito, lo hacía pedazos diciendo:—Me estoy portando como un hombre; cualquiera diría que estoy enamorado como un loco.

Bien á su pesar, hubo de írselo poco á poco creyendo, y de ello adquiriendo, por más que ridículo le pareciera, convicción profunda.

Al mes de marcharse su tía estaba, por su retrato, perdido de amor por ella; enamorado como suelen estarlo los insensibles, de un modo frenético; así es que Eduardo veía á su tía en todas partes; su retrato iba siempre en la cartera de Eduardo; no se separaba nunca de él, y hasta hay quien dice que le había convertido en una especie de talisman contra el estudio serio y la meditación que antes tanto tiempo le ocupaban.

Llegó su amor hasta el punto de querer escribir á su tía. Intentó para esto preguntar al buen conde de M., y siempre halló esta respuesta:

—No lo sé; aún no me ha escrito.

Repetida esta contestación varias veces, y habiendo obtenido muy pocos datos sobre el punto adonde su tía se dirigiera, pensó sin embargo embarcarse.—América es muy grande, se dijo, pero yo la encontraré; y ya empezaba á preparar su viaje, cuando felizmente un suceso del que había de obtener un resultado admirable, vino á impedirselo.

## V.

Muy frecuentes eran por entonces las visitas que hacía Eduardo al buen conde de M.; largas horas pasaba en su compañía y la de su amable esposa. La conversación concluía tarde ó temprano por venir á parar á Mercedes; y de Mercedes, como por incidencia, solíase hablar también de América. En las últimas conversaciones ponderó Eduardo las bellezas de aquel riquísimo país, y hasta se aventuró á manifestar, aunque de una manera indirecta, sus deseos de visitar el mundo por Colon descubierto; como novicio en amores, era indiscreto, y en este caso sirvió su indiscreción para hacer conocer al conde sus propósitos y convencerle que Eduardo estaba vencido, que amaba tiernamente á su tía y que tan solo este amor era capaz de arrancarle de sus quehaceres y llevarle tan lejos, en busca de la mujer amada á quien solo por el retrato conocía.

Aprovechóse además el conde M. de esta ocasión para hablar al joven sobre el ya por ellos de sobra debatido asunto, del amor á la mujer, así que nada es de extrañar que hubiese aventurado esta ó parecida pregunta:

—¿Es con el solo objeto de admirar las bellezas del país por lo que se dirige V. á América?

Por toda respuesta obtuvo un simple sí del invulnerable joven.

En este estado las cosas, casi casi fijaba Eduardo el día de su partida, y para tratar de ella fuése una tarde á hablar con el conde, á fin de sus asuntos encargarle

durante una ausencia que Eduardo creía un poco larga.

Sería esa hora tan grata y tan deseada en los calurosos días de Agosto en que el sol ha descendido lo bastante para que ni su presencia iluminase completamente al mundo, ni su ausencia en completa oscuridad le dejase. La deliciosa brisa del mar, impregnada de los aromas que hubiera recogido al tocar las flores del jardín del conde de M., llegaba saturada de perfumes hasta él y Eduardo, que en el hueco de un balcón que al jardín daba, conversaban hacía rato. Nuestro joven, de sus negocios tratando, daba los mayores detalles al conde para que con acierto pudiese dirigirlos.

De pronto Eduardo calla, y saliendo del lugar que ocupaba, camina silencioso por el gabinete del conde, y sólo se detiene para llamar á éste. Había oído una voz dulcísima, que con singular acierto, cantaba una hermosa melodía de Gounod, acompañada al piano. Eduardo, que adoraba la música, sobre todo después de enamorado, se encuentra en estos momentos en un estado en que jamás creyó verse; aquella voz llega á lo más íntimo de su alma y hace vibrar la fibra más delicada de su corazón. Si el joven no estuviese enamorado, seguro estoy que en aquel momento hubiese amado á aquella voz celestial que tanto le encantaba. Antes que pudiera reponerse de la primera impresión, ni aún casi darse cuenta de ella, cesó la voz, porque la melodía se había terminado; pero aún bien no ha querido hablar el conde, dícele éste:

—Oiga V., Eduardo, ahora puede ser que le guste más.

Y en efecto; ahora ejecutaban en el piano una de las más preciosas composiciones de aquel Héctor Berlioz que su tía le había pedido. Nueva sorpresa en Eduardo; á los primeros compases encuéntrase ya conmovido; mira al conde, y ve en él una maligna sonrisa que parece decirle:—Estás vencido.—Intenta reponerse y apacecer frío, y cuanto más lo intenta más hace ver lo que en su alma pasa. La música cesa, y por bastante rato Eduardo permanece inmóvil y silencioso; parece como si aún estuviera oyendo aquella voz y aquellas notas.

—¿Qué le pasa á V.? díjole el conde sonriendo maliciosamente.

—Nada... nada... esa música... ya ve V... es tan agradable.

—Para V. algo más agradable, amigo mío; para V. es encantadora, y lo que le ha conmovido, lo que le ha hecho á V. sentir, bien á las claras dice que el invulnerable amoroso Aquiles ha sido vencido, si; dice que V., Eduardo, está enamorado, y enamorado de su tía Mercedes, y que este amor es el que le hace á V. partir para América en su busca.

—No, no, no, dice el joven muy agitado; yo soy como antes; soy el mismo, solo que me hallaba en un estado que se yo como... en fin no sé cómo me hallaba para ponerme tan sentimental. Y diga V., conde, ¿quién ha cantado? ¿quién ha tocado el piano?

—Una amiga á quien mañana presentaré á V.

—Créame V. que se lo agradeceré en el alma, conde.

Y al despedirse Eduardo iba diciendo ¿quién será? y al visitar el retrato de su tía y antes de retirarse, nuevamente dijo: ¿quién será?

## VI.

De rigurosa etiqueta, sin olvidar el consabido retrato en la cartera, presentóse al día siguiente nuestro joven en casa del conde de M. Hicieronle pasar al gabinete, en donde éste le esperaba; de allí condujole al salón y le dejó solo, diciéndole:

—Dispense V. un momento; voy á avisar á las señoras, que aún no le esperaban.

Quedóse, pues, Eduardo solo, frente á un espejo, y vuelto de espaldas á una puerta que el conde al salir dejara abierta. Sentado en una butaca, al verse solo, sacó cuidadosamente el joven de su cartera el retrato, cuando la misma voz que el día anterior se dejó oír del arpa acompañada, y una melodía, mil veces más dulce, ejecutando. Eduardo sorprendido, seguía no obstante contemplando su adorado retrato sin levantar la cabeza; dos lágrimas que habían dudado un momento en sus párpados, rodaron silenciosas hasta el retrato, mientras él conmovido decía:

—Sólo tú puedes hacerlo así; tú solamente, Mercedes mía, puedes interpretar así al gran Berlioz.

Levanta súbito la vista, y júzgue cuál no sería su asombro y su emoción al ver en el espejo que tenía delante la imagen seductora de su tía Mercedes, que en el inmediato gabinete, cuya puerta el conde no cerrara, pulsaba las cuerdas del arpa. Un grito de admiración y de sorpresa se escapó del pecho del enamorado joven, mientras que de sus manos caía el tan adorado retrato. Procura volverse, y entonces puede admirar, no ya el retrato ó la imagen de su tía Mercedes, sino la realidad, su misma persona, que acoge la primera mirada de Eduardo rizando sus puros labios sonrisa celestial.

—¿Verdad que no pensabas encontrarme aquí, dijo Mercedes rompiendo un silencio que por nada hubiera el joven turbado; acércate, siéntate aquí á mi lado.

—Yo creí que estaba V. en América, contestó medio asustado Eduardo.

—Pero me tratas de V.?

—Pensé que... yo... tía... Mercedes.

—Serénate, Eduardo, y hablemos. ¡Tengo tanto que decirte! Pero qué, ¿tienes miedo? ¿Estás temblando como un azogado? Oyeme, añadió con dulzura; voy á tocar la melodía de ayer.

Y diciendo y haciendo púsose al piano, y con una expresión incomparable ejecutó lo que decía.

Si estaba encantadora Mercedes no hay para qué decirlo; un ligero carmin daba más realce á su belleza incomparable, y la dulce expresión con que sabía dar á cada pasaje su interpretación más perfecta, completaban aquellos encantos que tenían completamente embobado al frío Eduardo, convertido en pocos días en el enamorado más tierno.

—Mercedes, por Dios, había dicho antes que la pieza

terminara; nada más; ¿no me hiciste sufrir bastante? ¿No ves cuánto padezco? Cesa, cesa, yo te lo ruego.

Mercedes volvió la cabeza dejando de tocar y clavó en su sobrino una mirada celestial, una mirada que revelaba todo lo que por su alma en aquellos momentos sentía.

—Eduardo, dijo en voz baja.

—Mercedes, respondió aquél, mirándola del mismo modo.

Y el joven, no pudiendo contener por más tiempo sus sentimientos, añadió:

—Yo te amo, te adoro con toda mi alma, te adoro desde el momento en que ví tu retrato, y por él de tí me enamoré. ¿Podré esperar la felicidad de tu amor?

—Eduardo, yo también te quiero. Cuando tú pensabas en mí, al verme en ese retrato, yo en tí pensaba, aunque sólo te veía en mi mente.

—¿Pues, qué, me conocías? dijo el joven, más sorprendido aún.

—Si te ví hace un año. Vine para conocerte, y mi buen tutor quiso que te oyera en la pública sesión en que te premiá la Academia. Todos los que allí había eran ancianos; tú, casi un niño, hablabas de tal modo y hallaron tal eco en mi alma tus palabras, que como tú, á mi pesar, te quise; pero ya sabía cuán frío eras y me propuse hacer que me quisieras. Vé por qué, ayudada del buen conde de M., he fingido mi viaje, he dejado mi retrato en la posada de S., te hice ir allí, y cuando pensé que me querías lo bastante, que me amabas como yo te amo, me dí á conocer para decirte cuántos son mis deseos de que halles en mi cariño esa felicidad, esa dicha que deseas.

—Mercedes, mi amor iguala al tuyo, porque tú has sabido despertar mi muerto corazón; sin tí mi vida hubiera sido muy triste, y contigo será muy feliz.

.....

## VII.

Dos meses después del encuentro de Eduardo y Mercedes ya se habían casado.

Mientras no se llevó á cabo el matrimonio, convenia nuestro joven en que es muy feliz el hombre enamorado cuando está correspondido.

Después de casado solía Eduardo decir á su buen amigo el viejo conde de M.:

—Preciso es convenir, amigo mío, que si es feliz el hombre enamorado, lo es mucho más el hombre casado, sobre todo, si, como yo, encuentra otra Mercedes.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Lugo 1877.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 3 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Enero, por las Señoras Doña Encarnación Tinoco de Castilla Lobo, de Villalba; Doña Fructuosa Simon, de Albacete; Doña Emilia Quiñones Bravo, de Estella; Doña Josefa Mijano, de Mérida; Doña Lucía Lafuente, de Castellon; Doña Justa Dolz Barrieles, de Sigüenza; Doña Plácida Martínez, de Játiva; Doña Antonia Gonzalez, de Sevilla, y Doña Jacinta Becardi, de Barcelona.

CARIDAD.

## CHARADA.

### I.

Por llamar dos y primera,  
Á mi novia prima y cuarta,  
No quiso ser terciá y prima  
Ni perdonarme esta falta.

Y francamente aturrido  
De verla así incomodada,  
Cuasi pensé á... cuarta y quinta,  
Ir de Valencia á la Habana;  
Más te confieso lectora,  
Que segunda me faltaba  
Para emprender esta empresa  
Tan atroz y estafalaria.

Entonces, en vista de esto,  
La pedí me perdonara;  
Más cuanto más la decía,  
Más su furor se exaltaba,  
Y más y más confundía  
Mi razon algo extraviada.

Por fin, tanto supliqué,  
Que accediendo á mi demanda,  
Me dijo.—Si usted no fuese  
tan el todo, lo apreciara,  
Más tenga entendido, amigo,  
Que hombres de sombra tan mala,  
Ni los quise, ni los quiero,  
Ni los querré para nada.

EMILIA MALDONADO REINA.

Rueda 13 de Enero de 1878.



18. Capota para niña.

## CORRESPONDENCIA.

*P. M. C.*—Puede V. mandar lo que guste, como no sea muy largo, por exigirlo así la variedad que hay que dar á un periódico de esta índole.

*Adelina.*—Cuando la inflamación de los ojos es producida por un trabajo excesivo, basta con lociones de agua de rosas mezclada con algunas gotas de agua de romero. Cubra V. las cuerdas y las teclas del piano con tiras de bayeta y tápelo V. todo con otra bayeta. De este modo el frío no hará que se desafine.

*Una fiel suscritora.*—No sé cómo darle gracias por sus cariñosas frases y buenos deseos. Cuando los convidados son poco numerosos y el ama de la casa ha cortado un

ave, debe servirlos á cada uno en su plato para darles los pedazos más exquisitos que por su edad ó categoría les correspondan. Si se trata de carne, basta cortarla en pedazos iguales y hacer pasar el plato para que cada uno se sirva á su gusto.

*Una admiradora.*—Por este mismo correo se le mandan á V. todas las obras de doña Angela Grassi, que con tan vivas instancias nos ha pedido. Los niños cada día llevan menos adornos en sus trajes. Falda de terciopelo tableada; paletot de terciopelo y sombrero Enrique II.

## Explicacion del Figurin 1300.

FIG. 1.ª—*Traje de desposada guarnecido de encaje.*—Es de raso blanco, y consiste en un vestido princesa cerrado diagonalmente por delante, y partiendo del hombro por un escarolado de encaje, sobre cuya cabeza va colocada una ruche á la nieve, de gasa lisa. Este escarolado de encaje que ha empezado por formar un gran cuello alrededor del escote, vuelve, cuando llega al bajo de la

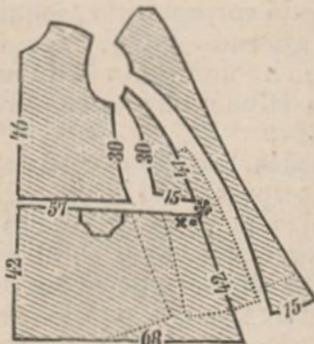


19. Sombrero Mercedes, para niña.

FIG. 2.ª—*Traje muy sencillo para desposada.*—Debe hacerse de un tejido muy ligero: cachemir de la India, tafetan, seda labrada ó foular adamascado. De forma princesa este vestido, abre por delante sobre un plaston de tela bullonada, y se sujeta con patas y presillas. Por detrás, el cuerpo lleva una pieza y está fruncido. Los bullonados continúan hasta el bajo del busto, en donde esta especie de plaston termina con un fleco anudado muy sencillo. Una caída de flores de azahar parte de este punto y viene á fijarse en el sitio en donde una nueva echarpe sujeta el vuelo de la falda, á partir de la cual, se despliega la cola. Guirnalda de flores en el cabello.



0. Paletot. (Véase el grabado 21.)



21. Croquis del paletot, núm. 20.

falda del costado izquierdo, dibujando un delantal, y sube por detrás con grupos y caídas de flores de azahar naturales en los ángulos. El encaje continúa adornando por detrás dos echarpes unidas debajo del busto, y viene por fin á juntarse con el bajo del escarolado de delante sobre el costado izquierdo.



22. Vestido con túnica y cuerpo frac.



23. Túnica cerrada con botones y paletot ceñido.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1300, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

[Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montería, 11, Madrid.

da.—Debo  
la India,  
De forma  
in platon  
illas. Por  
sido. Los  
en donde  
aundado  
parte de  
una que-  
rir de la  
en el en-



# CORREO DE LA MODA

2 de Febrero de 1878

(Quinto Núm. 3)

## Derecho

- 1.—Diseño para sabana bordado al pasado, arenilla punto de rosa, cordoncillo y nudos.
- 2.—Cenefa de la sabana.
- 3.—Festón sobre el dobladillo de la-sabana.
- 4-5.—Marca para sabana y almohada.
- 6.—Diseño para limpia-plumas a puntos largos.
- 7-8.—Cenefa de guipur.
- 9.—Marca para pañuelo.

## Revés.

- 10 a 12.—Baberos para niño bordados a soutache.
- 11.—Cuello marinero para niño bordado con trencilla oval.
- 13.—Escudo para sabana bordado al minuto, punto de armas, cordoncillo y calados.
- 14.—Lambrequin para adornar muebles, bordado de aplicación sobre paño ó terciopelo.
- 15.—Cenefa formada con cinta y calados.
- 16 a 18.—Cenefas bordadas á plumas.

Nombres, letras y cifras adornadas.

